



AÑO XIII Número 5.889
Número sueldo: 25 Francos
Un semestre: 650
Extranjero: 850
TOULOUSE

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Lo que ofrece el Caudillo

Una vanguardia barata

UNA vez más el Caudillo ha hecho declaraciones a un periodista norteamericano y, como siempre que tal ocurre, la prensa y la radio españolas, poniéndolas llamativamente a la cabeza de sus informaciones, se esfuerzan por hacer ver que las opiniones de Franco son tenidas en gran consideración por el mundo entero.

Es lo de menos que el Caudillo se presente lanzando apreciaciones intrascendentes y nada originales sobre los problemas de Europa. Lo interesante en este caso es que ello le sirva para mostrar la avidez con que, aun atropellando la dignidad, busca cualquier modo de subsistir, apoyando en fuerzas extrañas su difícil situación.

Admite el Caudillo la posibilidad de que la reunificación de Alemania, como principal problema de Europa, pueda resolverse en tiempo no lejano, dentro del espíritu de convivencia que apunta en la política occidental, con la retirada tanto de las fuerzas rusas como de las norteamericanas y aliadas estacionadas en el territorio. Ciertamente que entonces las fuerzas norteamericanas tendrían que retirarse a 3.700 millas a través del Atlántico, mientras los rusos quedarían sólo a 500 millas por tierra firme. Así lo objetó el periodista; pero el Caudillo le hizo ver que la posición que retirándose perderían los Estados Unidos para sus insuficientes cuatro divisiones quedaría ampliamente superada si se prepara verdaderamente a España como vanguardia de la resistencia occidental. Está España tanto más indicada para esa función de vanguardia por el hecho de que no se puede confiar en Inglaterra, que está reduciendo sus presupuestos militares, ni en Francia, encapada en la guerra de Argelia, ni en el Benelux, por su poca importancia. Además, España cuenta con los Pirineos que, según se ve, serían todavía una gran barrera ante una avalancha «oriental» que hubiera conseguido llegar hasta ellos.

España, pues, en el extremo de Europa y con el Océano detrás, sería una vanguardia; una vanguardia, naturalmente de los Estados Unidos. Mas para ello es necesario que éstos se decidan a bastante más que a modernizar, como vienen haciéndolo, sólo a tres divisiones españolas, cuando podrían disponer de veinte de ellas. Cada una de las cuales le costaría sólo la tercera parte de lo que ahora le cuesta una de las suyas. «Si los Estados Unidos quisiesen suministrar el material necesario, los españoles podrían hacer el resto.» Así dice la información de las declaraciones, y continúa de este modo: «Es verdad que el coste inicial para equipar una división con las armas más modernas tal vez fuese muy elevado, pero mantener un soldado americano en el extranjero cuesta tres o cuatro veces más que mantener un soldado español.»

Buen argumento es éste, que acredita al Caudillo como buen planteador de negocios. Es de notar que lo ha empleado a continuación de las maniobras militares de Cataluña. Al terminar éstas, el ministro del Ejército, general Barroso, se ha dirigido en un insinuante discurso a la Misión militar norteamericana que las ha presenciado, y a la cual ha señalado «la gran capacidad de asimilación del soldado español para manejar y emplear los modernos medios de combate, en circunstancias particularmente difíciles por las adversas condiciones topográficas y climatológicas y por su adiestramiento limitado en intensidad y en tiempo por nuestras posibilidades económicas.»

No han sido, pues, una improvisación esas altisonantes e impúdicas declaraciones del Caudillo al redactor de «Evening Star», sino la expresión de un meditado plan. Por él, España, tan desdichada en su desenvolvimiento, encontraría al fin su destino: el de ser «vanguardia». Ese es el destino que, para el caso de una espantosa guerra, le prepara el honoroso, laureado y zozobranter régimen de Franco. Denle a éste los Estados Unidos mucho armamento y más dinero, y no se preocupen de enviar soldados. Para hombres abundantes y baratos, ahí están los españoles. Esos, los ofrece el Caudillo.

El Partido Socialdemócrata Alemán

Anunciándose ya para dentro de unas semanas elecciones generales en Alemania occidental para la renovación del Bundestag (Congreso de los diputados) de Bonn, no está de más consignemos algunos datos acerca de la organización y potencia del Partido Socialdemócrata, miembro de la Internacional Socialista y segunda fuerza de ese país.

Se fundó la primera organización socialdemócrata en 1863, bajo la presidencia de Fernando Lassalle. En 1869 tuvo lugar en Eisenach, bajo la dirección de Augusto Bebel y Guillermo Liebknecht, la constitución del Partido Obrero Socialdemócrata. Se hizo la fusión de ambas organizaciones en 1875 en Gotha, con el nombre de Partido Obrero Socialista. De este Congreso salió el históricamente famoso

«Programa de Gotha», que más tarde fue reemplazado por el «Programa de Erfurt» acordado en el Congreso celebrado en esta ciudad en 1891. Tras del paréntesis del nazismo, el Partido se reconstituyó en 1945 en Berlín, en la zona soviética y en las tres zonas occidentales de entonces. En 1946, los socialdemócratas de Berlín-Oeste rechazaron con gran mayoría (82 por 100), mediante votación secreta, la fusión forzada con los comunistas obtenida con el terror y la coerción en zona soviética, en la cual el Partido Socialdemócrata quedó nuevamente prohibido.

En la actualidad el Partido, en Alemania occidental, cuenta más de 600.000 afiliados agrupados en más de siete mil Secciones locales, que constituyen a su vez veinte Federaciones, comprendiendo Berlín-Oeste y el Sarre.

La coordinación del trabajo político en el seno del Partido es asegurada por veinte Comisiones integradas por miembros expertos de todas las regiones de la República federal, que se reúnen en fechas determinadas, siendo el programa de acción adoptado en el Congreso del Partido de 1952 (Dortmund) y ampliado por el Congreso de 1954 (Berlín) lo que sirve de base para el trabajo político.

Los comunicados oficiales del Partido, tanto de orden general como parlamentarios, son difundidos por la Comisión de Prensa. El Comité Director del Partido y ciertas Secciones regionales publican veintidós diarios y semanarios, al propio tiempo que informes especiales de dicho Comité se publican en varias revistas mensuales, entre ellas «Neuzeitung» de Alemania

ESTE príncipe sano de quien hablo es don Juan de Borbón y Battenberg, pretendiente al trono de España, y la carcajada aludida únicamente recientemente lanzó en Ginebra, a la cual ha prestado extraordinario eco una firma muy prestigiosa, interpretándola de modo original y singularísimo.

Sobre la risa han escrito infinitas de filósofos, desde Aristóteles, pasando por Cicero, hasta Bergson. Este último, en la enumeración bibliográfica con que cierra su libro titulado «La Risa», cita más de treinta filósofos modernos, de los siglos XIX y XX, que se han ocupado de tal materia.

Los españoles decimos «al freir seré el rey», en equivalencia a lo de arriba bien quiere el demerito y también decimos que «la risa va por detrás» para indicar que no todos los sectores son afectados por ella bajo la misma causa, lo cual ocurre igualmente con el llanto, pues Bergson nos cuenta que un hombre a quien preguntaron por qué no lloraba al oír triste sermón que a todo el auditorio movía a llanto, respondió: «No soy de esta parroquia.» Siendo yo de parroquia distinta a la del heredero de Alfonso XIII, maldo si habrán de contagiarme sus risotadas o sus lágrimas.

«Por qué le llamo el príncipe sano? Vengo llamándoselo por ser el único que nació con salud entre sus hermanos varones, de los cuales sólo vive Jaime, mayor que él, sordomudo, pero muy expresivo con las manos, hasta el punto de que púdicas damas cortesanas se alejan de ellas prudentemente. La sordomudez fue motivo para que, atendiendo con consejos paternales, cediera a Juan sus derechos hereditarios, aunque, según el conde de Romanones, aquél defecto, lejos de representar obstáculo para reinar, constituía notoria ventaja. «Un rey que ni oye ni puede hablar —aseguraba el experto gobernante— es un rey perfecto. ¿Qué más podemos desear?»

Desde el día de esa cesión dinástica, observo los pasos y gestos del pretendiente. En consecuencia, debo anotar la carcajada de Ginebra, no porque yo la otorgue valor alguno, sino por el excepcional eco que se le ha prestado, otorgándole significación política. La risa, que incluso se produce mediante imprevistas coquillas en los pies, puede interpretarse, al parecer, como anuncio de trascendentes modificaciones estatales.

En las elecciones celebradas después de 1946, los socialistas obtuvieron el 28 por ciento (Baden-Wuerttemberg, en marzo de 1952) y un 45 por ciento (Hamburgo, noviembre de 1953) del total de los votos válidos. En dos elecciones generales al Bundestag reunieron un promedio de 29 por ciento, acrecentando el número global de los sufragios de una a otra en un millón, pasando de 6,9 a 7,9 millones. Pero, además, elecciones comunales verificadas en cinco regiones («laender») en octubre de 1956 y que fueron las últimas efectuadas antes de las legislativas que tendrán lugar dentro de unas semanas, han dado al Partido Socialista un porcentaje entre 35 y 45 del total de votantes.

En el Bundestag que ahora termina sus funciones, elegido en 1953, el grupo socialdemócrata, la principal oposición, cuenta 164 diputados (contando 11 de Berlín-Oeste y dos del Sarre). Esta oposición parlamentaria, que al principio estaba dirigida por Kurt Schmamber, después de la muerte de éste la dirige Erich Ollenhauer, asistido por los suplentes Wilhelm Mellies y Erwin Schoettle. Es secretario parlamentario del grupo Walter Mentzel, y secretario jurídico, Adolf Arndt.

Ejercen los cargos principales en el Comité Director del Partido Socialdemócrata: Presidente, Erich Ollenhauer; suplente (vicepresidente), Wilhelm Mellies; miembros: Fritz Eichler, Herta Gotthelf, Willi Heine, Max Kukul y Alfred Nau. Hay en este Comité otros 23 miembros, no remunerados, de las diversas regiones

En la actualidad forma parte

Interpretación de la risa

Una carcajada del príncipe sano

Por Indalecio PRIETO

A orillas del lago de Ginebra

MI viejo amigo Luis Araquistáin, al que con creciente admiración sigo de muy cerca desde antes que naciera el infante Juan —persona objeto de renglones suyos y de estos míos— es un formidable escritor político, el primero entre los españoles dedicados a tal especialidad. Siempre fué esa vocación y, si bien pretendió desviarse hacia el teatro y la novela, hubo de volver al camino que le habían señalado de consuno su destino y su temperamento y en el cual nadie de nuestra habla le aventaja hoy.

Asemblase a un tren de laminación, pero no de los que, poniéndoles lingotes en un extremo, expelen por el otro láminas de tal o cual espesor predeterminado, o convierten tochos en rieles, sino de los modernísimos de Rusia y Estados Unidos que, tomando por una punta masas deformes de acero, expulsan por la otra motores de automóvil casi concluidos. Asimismo, la prosa de Araquistáin tiene otras virtudes maravillosas; por ejemplo, engarzada en ella cualquier nadería, conviértese al cabo de varias vueltas en algo voluminoso y afiligranado. Uno de estos últimos casos tenemos a la vista.

«El 16 de Julio a mediodía —nos ha relatado Luis Araquistáin en sugestiva crónica—, un grupo de españoles e iberoamericanos, amigos míos, tomaban unas copas en la terraza de un café de Ginebra, cerca del lago, en la orilla izquierda. En mesa contigua hacían lo mismo tres hombres, el mayor de unos cuarenta y tantos años, el menor de unos veinte y un tercero con aire de secretario del mayor oayo del menor, los cuales hablaban también en español. Mis amigos no prestaron la menor atención a ese grupo, burgués de aspecto, quizá industrial de Barcelona, de Bilbao o de Avilés, nuevo gran emporio fabril, surgido, como un hongo, de la noche a la mañana. Pero de pronto una radio, en el interior del café, empezó a volcar noticias de España. Los dos grupos concentraron sus oídos. La radio resumía en francés el discurso que la víspera había pronunciado en las Cortes de Madrid Luis Carrero Blanco, ministro secretario de la Presidencia del Gobierno. El Caudillo —había dicho el ministro secretario y repetía la radio de Ginebra— preparaba para cuando él desapareciera o eventualmente durante su ejercicio del Poder, en el momento que a él le pareciera más oportuno, la «instauración» (no la restauración) de la monarquía en España. Esta monarquía no sería «absoluta» ni «liberal», sino «tradicional» y «representativa»...

Carrero Blanco no dijo en su discurso nada nuevo, pues eso y lo que como corolario añadido acerca de que el régimen monárquico habrá de ser continuación del llamado Movimiento Nacional, o sistema falangista, lo ha dicho cien veces Franco, y no debía sorprender a aquellos auditores. Los amigos de Araquistáin oyeron, conforme éste nos refiere minuciosamente, que el hombre de más edad en la mesa vecina soltaba una carcajada que ciertamente no era risa de conejo, del que se ríe sin ganas, sino risa que los hablantes clásicos de otros tiempos llamaban homérica;

«Programa de Gotha», que más tarde fue reemplazado por el «Programa de Erfurt» acordado en el Congreso celebrado en esta ciudad en 1891. Tras del paréntesis del nazismo, el Partido se reconstituyó en 1945 en Berlín, en la zona soviética y en las tres zonas occidentales de entonces. En 1946, los socialdemócratas de Berlín-Oeste rechazaron con gran mayoría (82 por 100), mediante votación secreta, la fusión forzada con los comunistas obtenida con el terror y la coerción en zona soviética, en la cual el Partido Socialdemócrata quedó nuevamente prohibido.

En la actualidad el Partido, en Alemania occidental, cuenta más de 600.000 afiliados agrupados en más de siete mil Secciones locales, que constituyen a su vez veinte Federaciones, comprendiendo Berlín-Oeste y el Sarre.

La coordinación del trabajo político en el seno del Partido es asegurada por veinte Comisiones integradas por miembros expertos de todas las regiones de la República federal, que se reúnen en fechas determinadas, siendo el programa de acción adoptado en el Congreso del Partido de 1952 (Dortmund) y ampliado por el Congreso de 1954 (Berlín) lo que sirve de base para el trabajo político.

Los comunicados oficiales del Partido, tanto de orden general como parlamentarios, son difundidos por la Comisión de Prensa. El Comité Director del Partido y ciertas Secciones regionales publican veintidós diarios y semanarios, al propio tiempo que informes especiales de dicho Comité se publican en varias revistas mensuales, entre ellas «Neuzeitung» de Alemania

risa rotunda, incoercible e incompulso, con todo su cuerpo subyugado a las personas de robusta vitalidad y de temperamento hipergelástico o grandemente reidores».

Tan gran reidor no era otro —los amigos de Araquistáin le reconocieron al reparar en él— que don Juan de Borbón y Battenberg, y el mozo que le acompañaba su hijo don Juan Carlos de Borbón y Borbón.

Howard Handelman, corresponsal del International News Service en Lausana, donde por aquellos días de julio don Juan y don Juanito acompañaban a la ex reina Victoria, hubo de telegrafiar desde aquella ciudad lo siguiente: «Don Juan, conde de Barcelona, leyó recientemente la noticia de que eventualmente podría convertirse en rey de España y a continuación se fue a jugar su acostumbrado partido de golf.»

Da lo mismo, claro está, que el pretendiente conociera el discurso de Carrero en casa de su madre, en Lausana, mientras desayunaba, y oyo el aperitivo con su hijo en un café de la cercana Ginebra. Mas si yo hubiese de meterme a historiador y debiera pararme en tales nimiedades, optaría por lo del aperitivo y la radio.

Traducción de una risotada

OLIANDO así, no olvidaría la carcajada. «Con ella —escribe Araquistáin— don Juan parece repudiar esa monarquía anacrónica, arcaica, propia de un museo de historia de los Reyes Católicos, que si tuvo su razón de ser a fines del siglo XV para liquidar la anarquía bandolera de los señores feudales, no puede tenerla ya en pleno siglo XX, en que las pocas monarquías europeas que han sobrevivido a la tempestad republicana se libran coronadas, sin Inquisición y con mucho liberalismo y muchos judíos descendientes de los expulsados de España en 1492; es decir, todo lo contrario de la monarquía de los Reyes Católicos.»

«La carcajada de Ginebra —resume el ilustre escritor— es un testimonio de trascendencia histórica.» Ya apunté que el discurso de Carrero Blanco carece de trascendencia. ¿Esta revestida de ella la risotada del infante? Me declaro incapaz de descubrir repeticiones históricas en el reir de nadie, por muy detalladamente ni me lo describan testigos que viéndolo y oyéndolo yo en persona. Los que presenciaron el reir donjuanescos olvidaron contar al narrador, o éste lo omitió, la característica fonética de sí sonó ¡jájá! o ¡jéjé! Desde luego, el egrejo reidor no podría eludir la jota. Caigo avera en cuenta que, por ser inevitable esta consonante en expresión tan gozosa como comúnmente la risa, sirvió para denominar por sí sola a una de las más alegres y populares danzas españolas. La vocal a o e del ¡jájá! o del ¡jéjé!, constituiría un índice sociológico; no así la i que, al reir, sólo es empleada por los niños o por las actrices que representan brujas engañadoras en comedias infantiles.

«Programa de Gotha», que más tarde fue reemplazado por el «Programa de Erfurt» acordado en el Congreso celebrado en esta ciudad en 1891. Tras del paréntesis del nazismo, el Partido se reconstituyó en 1945 en Berlín, en la zona soviética y en las tres zonas occidentales de entonces. En 1946, los socialdemócratas de Berlín-Oeste rechazaron con gran mayoría (82 por 100), mediante votación secreta, la fusión forzada con los comunistas obtenida con el terror y la coerción en zona soviética, en la cual el Partido Socialdemócrata quedó nuevamente prohibido.

En la actualidad el Partido, en Alemania occidental, cuenta más de 600.000 afiliados agrupados en más de siete mil Secciones locales, que constituyen a su vez veinte Federaciones, comprendiendo Berlín-Oeste y el Sarre.

La coordinación del trabajo político en el seno del Partido es asegurada por veinte Comisiones integradas por miembros expertos de todas las regiones de la República federal, que se reúnen en fechas determinadas, siendo el programa de acción adoptado en el Congreso del Partido de 1952 (Dortmund) y ampliado por el Congreso de 1954 (Berlín) lo que sirve de base para el trabajo político.

Los comunicados oficiales del Partido, tanto de orden general como parlamentarios, son difundidos por la Comisión de Prensa. El Comité Director del Partido y ciertas Secciones regionales publican veintidós diarios y semanarios, al propio tiempo que informes especiales de dicho Comité se publican en varias revistas mensuales, entre ellas «Neuzeitung» de Alemania

ANEDDOTAS DE JUVENTUD

EL ingreso de Lucio Martínez en el Centro de Sociología Obrera de la calle de Relatores coincidió con una tragedia que conmovió al proletariado español y más singularmente al de Madrid; el hundimiento del tercer depósito de las aguas, del Canal de Isabel III —8 de abril de 1905—, donde quedaron sepultados más de un centenar de obreros de la edificación, de los cuales treinta y dos perdieron la vida.

Aunque las autoridades trasladaron los cadáveres al depósito del cementerio con el propósito de evitar manifestaciones públicas, el Centro Obrero, recogiendo el clamor popular, abrió una suscripción para ayudar a las familias de las víctimas y organizó una manifestación de protesta y para exigir responsabilidades. Impotente el Poder público para evitar la exteriorización del clamor nacional, que deseaba rendir un último tributo de solidaridad a la víctima de la clase capitalista, al fin autorizó la manifestación, que se efectuó con banderas de todas las organizaciones, bajo las cuales se agruparon los trabajadores madrileños, sin distinción entre socios y no socios, la mayoría de cuyos participantes jamás habían oído un discurso de Pablo Iglesias ni sabían dónde estaba instalado el Centro de Sociología Obrera.

Durante varios días estuvieron llegando al Centro Obrero coronas con expresivas dedicatorias, la mayoría de grupos de trabajadores que por fábricas y talleres cotizaban espontáneamente para mostrar de modo tan ostensible su adhesión a la campaña iniciada por la organización obrera madrileña. No hay exageración si decimos que en la exposición que se improvisó en la planta baja de la calle de Relatores, 24, hubo más de un centenar de coronas, todas ellas muy llamativas, algunas por aquel lugar, durante varios días, millares de hombres y mujeres ajenos al movimiento obrero, conmovidos por tan horrible desgracia.

La prensa daba nota a diario de las entidades y núcleos de obreros que entregaban donativos y coronas, manteniendo viva la protesta, que culminó en la manifestación más trascendente verificada en Madrid hasta aquella fecha. Todas las calles de los alrededores del Canal del Progreso estuvieron ocupadas por las banderas de las Sociedades obreras organizadoras de la protesta, figurando entre las mismas, no sólo las abso-

Cruz y raya

SIMBOLICO

El diario democrata-cristiano «El Cito» ha publicado un reportaje sobre España, trabajo en el cual abundan elogios para el régimen de Franco y que concluye invitando al autor a sus lectores a visitar nuestra desgraciada patria.

No obstante, hay en este reportaje una confesión: «Es un símbolo. Una cierta Europa se detiene ante España: la Europa de la democracia, de la libre opinión, la Europa del pluralismo sindical, la Europa de los altos salarios, la Europa de los partidos».

Declaración de un periódico derechista que vale la pena de ser recogida como reconocimiento de la persistencia de un amplísimo sentimiento de prevención y de antipatía contra el régimen franquista en todo lo ancho de nuestro viejo continente.

LA LIBERTAD EN EUROPA, SEGUN LOS ENFERMOS ENQUIS

Leemos en un importante diario, fecha 8 de agosto. «El Senado norteamericano ha adoptado por unanimidad una resolución invitando a las Naciones Unidas a que desplegue sus esfuerzos para que se devuelva la libertad a los satélites europeos de la URSS. En la misma resolución los senadores piden al Presidente Eisenhower y a la ONU que prestén su apoyo total al informe que la Comisión especial de encuesta en Hungría debe someter en septiembre a la Asamblea general de las Naciones Unidas en sesión extraordinaria.»

«Retengamos la primera parte de ese acuerdo: ni una sola palabra en pro de que se le devuelva al pueblo español la libertad que le fue arrebatada hace veinte años violentamente. Lo interesa sólo a los pueblos dominados por Rusia. Van acreditándose cada día más, señores senadores, que en la ocasión han estado unánimes.»

Lucio Martínez Gil

Recuerdos del tiempo joven

- VII -

criptas en la Unión General, sino cuantas quisieron adherirse a los fines perseguidos por los organizadores. Las coronas y ramos de flores iban en coches de caballos, entre-

«Las causas de esta tragedia —dijo— han sido la codicia, el favoritismo, el compadrago, el chanchullo. El terreno en que se construyó no era el adecuado, pero su adquisición fué un negocio escandaloso; el material empleado no correspondía a la solidez que requería la obra, y la inspección de los trabajos realizados o no se efectuó o fué una farsa.» Cada frase de aquel discurso era un mazazo asestado contra la clase capitalista, que formó el cuadro en defensa de sus intereses y para evitar se hiciera justicia. Hubo, naturalmente, proceso, pero los contratistas de las obras del tercer depósito salieron absueltos, depositados, entre otros, por D. Melquíades Alvarez, diputado republicano y abogado de gran reputación, y por D. José Echegaray, eminente hombre de ciencia, ministro de la primera República y aplaudido autor dramático. Entre unos y otros consiguieron demostrar que la responsabilidad del hundimiento debía imputarse al sol y no a las malas condiciones del terreno ni de los materiales utilizados. Triunfó la justicia burguesa, pero aquel fallo contribuyó a dar una conciencia de clase a los obreros madrileños, que a fines de 1905 consiguieron, por vez primera, enviar al Ayuntamiento de Madrid tres concejales socialistas: Iglesias, Largo Caballero y Ormaechea.

Presidiendo la manifestación fueron los hombres representativos de la Unión General y del Partido Socialista, acompañados de algunas personalidades aisladas del republicanismo, como D. Guzmán de Azcárate, más que en su calidad de republicano, como prohombre destacado en cuestiones sociales. Por entonces, las relaciones entre republicanos y socialistas no eran nada cordiales, aunque ante semejante tragedia se borrarán momentáneamente las diferencias que separaban a ambos partidos.

La mayoría de las víctimas estaban fuera de la disciplina de nuestras organizaciones. Había algunos asociados, desde luego, y hasta un socialista muy significado, el corresponsal Arboleyas, de la Sociedad de Carpinteros de armar, pero el resto no cotizaba en ninguna Sociedad de resistencia y mucho menos en nuestro Partido. Aquel movimiento de solidaridad sirvió para dar un nuevo impulso al movimiento obrero en toda España y singularmente en Madrid, al mismo tiempo que nos garantizó el derecho a disponer de la calle en las manifestaciones del Primero de Mayo, ante el ejemplo de sensatez y de cordura que dió la clase obrera madrileña desfilando por el centro de la capital sin un grito, sin carteles alusivos al acto, con una disciplina ejemplar que asombró a nuestros

enemigos e hizo innecesario el empleo de la fuerza pública. Digamos que era ministro de la Gobernación D. Antonio Maura, todavía no jefe de Gobierno ni de partido.

En el cementerio del Este, al despedir a los manifestantes, Pablo Iglesias pronunció un vibrante discurso, que al ser divulgado por la prensa produjo honda impresión: «Las causas de esta tragedia —dijo— han sido la codicia, el favoritismo, el compadrago, el chanchullo. El terreno en que se construyó no era el adecuado, pero su adquisición fué un negocio escandaloso; el material empleado no correspondía a la solidez que requería la obra, y la inspección de los trabajos realizados o no se efectuó o fué una farsa.» Cada frase de aquel discurso era un mazazo asestado contra la clase capitalista, que formó el cuadro en defensa de sus intereses y para evitar se hiciera justicia. Hubo, naturalmente, proceso, pero los contratistas de las obras del tercer depósito salieron absueltos, depositados, entre otros, por D. Melquíades Alvarez, diputado republicano y abogado de gran reputación, y por D. José Echegaray, eminente hombre de ciencia, ministro de la primera República y aplaudido autor dramático. Entre unos y otros consiguieron demostrar que la responsabilidad del hundimiento debía imputarse al sol y no a las malas condiciones del terreno ni de los materiales utilizados. Triunfó la justicia burguesa, pero aquel fallo contribuyó a dar una conciencia de clase a los obreros madrileños, que a fines de 1905 consiguieron, por vez primera, enviar al Ayuntamiento de Madrid tres concejales socialistas: Iglesias, Largo Caballero y Ormaechea.

Mayo de 1908. En la puerta que da entrada al Congreso de los diputados hay una gran cantidad de afiliados al Centro de Sociología Obrera de la Agrupación y de la Juventud. Juntos estamos tres jóvenes socialistas: Laureano Eriones,

(Pasa a la segunda pag.)

Comentario

Municipalismo radiestésico

NO parecen ir bien las cosas en el Ayuntamiento de Madrid, sobre todo si se piensa en aquel estado de prosperidad en que lo sorprendió el «glorioso alzamiento». Aquello debió ser por casualidad; pero las gentes comparan y comentan, lo cual hace más desagradable la situación.

Ahora, el Ayuntamiento ha elevado en un cincuenta por ciento las tarifas de transporte en sus trayectos y en esos autobuses cuya vetustez, incomodidad e insuficiencia desatan exageradamente las lenguas de los murmuradores. Mayor tendría que ser la elevación; pero no ha parecido prudente hacerla de una vez. Pronto se decretará una nueva subida, pero ni aún así se podrá remediar la ruina de la Empresa Municipal de Transportes, obligada para mayor desdicha a pagar los intereses y la amortización de un reciente empréstito de 1.400 millones de pesetas que ha resultado inútil para arreglar el servicio, pero cuya inversión se comenta maliciosamente. Lo peor es que esto no es una excepción entre los demás servicios municipales.

Con laudable sinceridad, el alcalde de Madrid, señor conde de Mayalde, ha expuesto tal situación en una sesión municipal. Sus palabras han sido comentadas por «ABC» en un editorial cuyo contenido está expresamente condensado en este título que lo encabeza: «Oscuro porvenir». Pero en los regímenes providenciales, la oscuridad de los presagios se cambia de pronto en rosicler de aurora. Y he aquí que ha pocos días el alcalde recibió la visita de un señor llamado don Germán Cervera. Entró este señor llevando con sus dos manos una débil varilla de plástico en forma de Y que, tras una cortés reverencia, aproximó decididamente al vientre del prócer. Dió éste un prudente paso atrás, pero la varilla se enderezó manifestadamente hacia arriba.

«Es oro, señor alcalde —exclamó el visitante—. Esto me dice que en ese bolsillo tiene Vuestra Señoría un excelente reloj de oro. Así me ha ocurrido en el Parque del Retiro cuando pasaba por el Cerro de los Gatos. Se me subió la varita; se me encarriló verdaderamente. Daba miedo, señor alcalde. Mucho oro; allí hay mucho oro enterrado y, además, piedras preciosas de muchísimos quilates. Deme Vuestra Señoría su autorización; deme los elementos necesarios y algunos obreros municipales, y verá cómo, a pico y a pala, se abre el más dorado porvenir municipalista; la solución de todos los problemas; el de los transportes, el de la vivienda, el de la pavimentación, el del agua, el de los socavones, el de las expansiones edilicias... Será la popularidad, será la riqueza, será el superávit».

«¡El superávit! —suspiró el alcalde mirando al cielo. —¡El superávit! —comenzaron las excavaciones. En Madrid no se habla de otra cosa. Los periódicos dan todos los días el parte de la operación. El día 5 se había profundizado a seis metros; el día 10 se iba por los diez metros. Nuestros últimos informes son del 13. En ese día se había alcanzado una profundidad superior a catorce metros. Lo anunciaba la prensa con cierto desaliento. En verdad, parece demasiado profundizado para que hasta allí llegaran las manos ocultadoras del tesoro. Tal vez esos señores barbudos que están encargados de guardar los tesoros subterráneos, lo han cambiado de sitio. Desde el Cerro de los Gatos pueden haberlo llevado hasta el Cerro del Pimiento. Persigáse al radiestésista Cervera con su varita mágica. Búsquesele por todas partes. Y si, después de tanto buscar, el Caudillo Ayuntamiento de Madrid no consiguiera remediar su hacienda, no se podrá decir que no ha hecho todo lo posible.»

Pericles GARCIA

Henri Rolin, candidato para el Tribunal Internacional de la Haya

El 6 de febrero del año próximo expira el mandato de cinco miembros del Tribunal de La Haya. El grupo nacional belga del Tribunal Permanente acaba de designar al senador y eminente jurista Henri Rolin como candidato y se sabe que otros grupos nacionales tienen la intención de apoyar ese nombre. Los miembros del Tribunal Internacional de La Haya serán designados para un plazo de seis años por la Asamblea general de la ONU que se reúne en septiembre próximo en Nueva York.

Recuerdos del tiempo joven

(Viene de la primera pág.)
Lucio Martínez y yo, que conseguimos penetrar aquella tarde en la sección sexta de la Cámara popular, donde la Comisión parlamentaria encargada de dictaminar el proyecto de ley de represión contra el terrorismo ha abierto información pública para conocer lo que opinan acerca de aquella iniciativa ministerial que nos tienen asiendo en los escaños. El discurso de Joaquín Costa aquel entonces ha producido enorme impresión. El pronunciado por Pablo Iglesias alcanza inmensa resonancia. ¡Qué admirable artículo el de Joaquín Dicenta en «El Liberal» de Madrid el día siguiente, elogiando al «Abuelo»!

Maura es jefe de Gobierno y Cierva ministro de la Gobernación. En Barcelona hay bombas y atentados. Según Cierva, en sus memorias Osorio y Gallardo, gobernador civil de la ciudad condal, ha pedido al Gobierno medidas legales extraordinarias para combatir a los terroristas, aunque Osorio, a la vista del clamor producido contra aquel intento liberticida, vacila y gestiona su anulación. Cierva no hubiera transigido, desafiando la tormenta. Maura fue más sensato, y el proyecto se hundió antes de aparecer en la «Gaceta». Pablo Iglesias fue uno de sus principales sepulcros. «Cuando se nos ha tachado de gubernamentales —dijo Iglesias— y se nos ha criticado por vivir dentro de la ley, hemos dicho que mientras no fuéramos fuerza para vencer revolucionariamente y se nos permitiera vivir en la legalidad, de la legalidad nos serviríamos para educar y organizar a nuestros compañeros de trabajo. Mas si ahora nos cerrásemos camino, ni nos amilanaríamos ni nos cruzaríamos de brazos; iremos por el otro, seremos terroristas, y estad seguros de que lo seremos de veras, de que daremos la cara.»

El discurso de Iglesias fué publicado íntegramente por nuestro semanario. Laureano Briones lo recibió de memoria y durante muchos meses en asambleas y reuniones de pasaditas. Era Briones dependiente de ultramarinos de una tienda establecida en la calle de Jovellanos, en las inmediaciones del Congreso de los Diputados. Fué uno de los fundadores de La Unión Ultramarina, con Eutiquio del Barrio, muerto el 4 de mayo de 1936 en Santiago de Chile, donde se instaló hace años. Briones pasó a ser encargado de la sucursal que la Cooperativa Socialista abrió en la calle de la Libertad, 29, ocupando posteriormente la gerencia de nuestra entidad, a la que consagró lo mejor de sus actividades. Lucio, Blázquez y yo, en etapas diferentes, fuimos del Consejo de administración de la Cooperativa Socialista, donde Briones se mantuvo hasta los postreros días de la guerra civil, contribuyendo como especialista en el ramo de la alimentación a salvar infinitas dificultades sufridas por la población madrileña durante los meses en que estuvo asediada la capital. Briones falleció cuando el falangismo era dueño de España, pero de la conciencia de nuestro amigo no lo fué nunca, porque a pesar de cuantas dificultades hubo que vencer, su cuerpo fué a reposar al cementerio civil. Agreguemos aún que Briones cayó enfermo en su juventud y estuvo varias semanas en el hospital de San Juan de Dios, donde le asistió una hermana de la Caridad de la que se enamoró y con la que contrajo segundamente matrimonio civil. La boda de Briones fué un acontecimiento. Angeles, su viuda, muy estimada de cuantos la conocimos, vivió en la Ciudad Jardín de Madrid —en la barriada socialista—, desde cuyo hogar salieron sus restos no hace muchos meses para el cementerio civil, fiel hasta la muerte a quien le había hecho cambiar la toca por el carnet rojo de la Casa del Pueblo. ¡Ejemplo admirable de devoción al ideal a costa de riesgos sólo conocidos por quienes viven en aquel infierno que es España!

Coincidiendo con la publicación del discurso de Iglesias en EL SOCIALISTA, nuestro semanario aumentó de tamaño, siendo aquella la tercera y definitiva reforma que experimentó a partir del año 1886, en que el grupo madrileño decidió empresa tan heroica. En aquel número —29 de mayo de 1908— publicó el órgano central del Partido un artículo de fondo —nunca aparecieron firmados en nuestro semanario los trabajos que en él se insertaban—, debido a la pluma de uno de nuestros fundadores, Matías Gómez Latre, que merecía ser reproducido íntegramente. He aquí los párrafos finales de tan memorable artículo, que vio la luz con el título de «Un discurso histórico»:

«Pues bien: o el proyecto sobre el terrorismo es un papel mojado que jamás tendrá vigencia de ley, o, en caso contrario, puede considerarse herida de muerte la organización política y societaria de la clase productora, y por lo tanto ha llegado el momento de aprestarse a la defensa deses-

perada de lo que nos es tan caro y representa tantos años de esfuerzos y sacrificios. «Lo que hay es que en el ambiente general de apocamiento y cobardía en que se asfixia el pueblo español, y que es terreno abonado para toda clase de atrevimientos y atropellos de los aventureros políticos, sorprende que una buena parte de la clase trabajadora, consciente de sus intereses y con noción exacta de su dignidad de ciudadanos del siglo XX, tenga virilidad bastante para afrontar toda clase de peligros en la lucha insensata a que se la provoca. Esto explica el tremendo efecto producido por el discurso de Iglesias.»

«Y además —¿por qué no hemos de decirlos sus amigos, cuando en estos momentos lo proclaman hasta sus más encarnizados enemigos?—, Pablo Iglesias se halla revestido de una enorme autoridad moral que ha dado gran relieve a sus palabras. «En efecto; en esta hora de la reparación y la justicia, aun violentando su extrema modestia y deseando que en nuestras palabras no pueda ver nadie homenaje a la personalidad sino en cuanto esta la consideramos como la representación viviente de nuestros ideales, debemos consignar que Pablo Iglesias es el caudillo más preclaro y decidido de la clase trabajadora española.»

«Los que en modesta esfera hemos colaborado con él en su obra enorme de apostolado desde los tiempos de la antigua Internacional, en la que pronto se destacó su entonces juvenil figura; los que hemos sido testigos de su vida intachable de obrero laborioso y de morigeradas costumbres, robando horas al estudio para dedicarlas al escudo y consagrando parte de su mezzuino salario a la compra de libros; los que hemos visto cuántos tesoros de fe, de abnegación y de entusiasmo puso al servicio de la organización de su oficio de tipógrafo primero, y después a la de los demás obreros de España, hasta llegar a constituir y a consolidar la Unión General de Trabajadores; los que hemos presenciado sus afanes por constituir el partido socialista obrero, sin desmayar ante los obstáculos de un medio adverso y teniendo que quebrantar pacientemente el bloque granítico de la indiferencia de los trabajadores; los que, ya en el período de relativa pujanza de la organización obrera por él creada y adocrinada, le hemos visto ser blanco de las más villanas injurias y calumnias lanzadas por la depravación y la astucia, y soportadas con estoicismo admirable no exento de amargura; los que estamos al tanto de las asechanzas que han puesto a su integridad ejemplar algunas personas políticas, y con ofrecimientos de actas de diputado que él siempre rechazó, ya con dadas de otra índole que, indignado, no permitía siquiera que se acabaran de formular; los que, por último, conocemos en sus más nimios detalles su labor como concejal del Ayuntamiento de Madrid, en la que ha puesto toda su clara inteligencia y toda su increíble actividad, llevando al propio tiempo a la Casa de la Villa ráfagas de honradez y austeridad que no bastan para sanearla por completo porque para ello sería necesario un vendaval, podemos afirmar que Pablo Iglesias, por su talento organizador, por sus dotes de tribuno y educador de la clase oprimida, por su incorruptible probidad, por las repetidas condenas de que ha sido objeto por los tribunales burgueses y por lo que vale más que todo esto, por su firmeza de carácter en esta época de general relajamiento, es digno de la estimación y el cariño de todos los hombres rectos, y muy especialmente de los que, como yo, le conferiremos su representación ante la Comisión parlamentaria que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley del terrorismo, tenían la seguridad de que había de interpretar con perfecta fidelidad sus ideales y sentimientos.»

Y si, después de todo, el Parlamento, menospreciando la avalancha de opinión que se manifiesta en estos momentos, da su aprobación a tal proyecto, la clase trabajadora por su parte, por el órgano autorizado de Iglesias, ha pronunciado ya su firme resolución: la de cobrar ojo por ojo y diente por diente.»

«Con qué fidelidad describe Gómez Latre aquellos instantes que en plena juventud vivimos Lucio y yo! ¡Cómo hubiéramos aplaudido a Iglesias en el recinto del salón de sesiones donde la Comisión parlamentaria convocaba a

quienes deseaban intervenir en aquella información pública! Tras del «Abuelo» salimos a la calle, donde fué acogido con un vibrante ¡viva Pablo Iglesias! y una ovación clamorosa, acallada con un gesto paternal. Sin un grito, silenciosamente, cuantos habíamos escuchado la formidable catilinaria de Iglesias y muchos otros que no pudieron entrar en el Congreso de los Diputados, nos pusimos en marcha para acompañarle por la Carrera de San Jerónimo hasta la Puerta del Sol, frente al Ministerio de la Gobernación, donde subió a tranvía 6, para trasladarse a su domicilio, calle de Ferraz, número 68.

La manifestación en solidaridad por las víctimas del hundimiento del tercer depósito de las aguas ganó para la organización obrera madrileña millares de adeptos. La victoria electoral conseguida en el mes de noviembre de aquel año de 1905 abrió brecha en el Ayuntamiento de Madrid por vez primera dio a nuestro partido inmenso prestigio. El discurso de Iglesias contra el proyecto de ley sobre represión del terrorismo tuvo tal apoyo en la opinión pública que nuestro fundador pasó a ser una de las primeras figuras en el campo de las izquierdas, como claramente quedó demostrado meses posteriores, al formarse la Comisión Republicano-socialista. Y todo ello, además, contribuyó poderosamente a que la inauguración de la Casa del Pueblo de Madrid fuera otro acontecimiento de enorme relieve, no sólo entre los trabajadores de la capital de la nación, sino en España entera.

Andrés SABORIT
Ginebra, julio de 1957.

En Buenos Aires

Conferencia de Jiménez de Asúa sobre el 18 de Julio

Sobre el tema «Evocación de un 18 de julio español», habló en esa fecha el profesor don Luis Jiménez de Asúa en la sede del Rincón Familiar Andaluz. Acudió numeroso público, que llenó el salón principal de la entidad organizadora. Abrió el acto el presidente del Rincón, don José Bernal Ulecia, quien recordó hechos relacionados con la vida política del conferenciante y manifestó que era necesario volver la espalda al lema de no hacer política en esta clase de instituciones, pues quien ama a España no puede prescindir de la política. Tan claras y expresivas palabras fueron acogidas con una cerrada ovación por la nutrida concurrencia.

La presencia del profesor Jiménez de Asúa fué acogida con generales y sostenidos aplausos. Comenzó diciendo que iba a exponer en primer término los antecedentes de la fecha que era motivo de su disertación. Al efecto, se refirió a la España anterior al 11 de abril de 1931, vísperas de las famosas elecciones municipales que derribaron a la monarquía. Habló seguidamente de la obra de la República, en sus diversos aspectos, y justificó, así como elogió, sus principales realizaciones. Con referencia al 18 de julio, manifestó que únicamente un régimen sanginario podía declarar fiesta nacional una fecha que fué la iniciación de la matanza de un millón de españoles y que significó una repulsiva traición.

«La guerra civil llamada civil que se inició con tal acto de traición no condujo a la victoria de los supuestos vencedores. El pueblo se defendió heroicamente, y si fué derrotado, no fue vencido. Se nos obligó a cambiar de ruta, que eso es ser derrotado; pero no es convencido a nadie, y por eso no fuimos vencidos. Por el contrario, ellos, los supuestos victoriosos, han terminado por reconocer su error y ahí están las significativas declaraciones de Dionisio Ridruejo en las que proclama la necesidad de la democracia y confiesa que fueron ellos los vencidos en la criminal contienda, lo que explica las palabras de Serrano Suñer de que nunca pagaran el daño que han hecho a España.»

(De «España Republicana», de Buenos Aires.)

El 18 de julio, para ellos, representa la traición más negra; para nosotros, la defensa frente al ataque. Por eso no tenemos que arrepentirnos de nada y podremos volver con la cabeza levantada y con la conciencia completamente limpia. Las últimas palabras de su magnífica conferencia, expresadas con calor y emoción, promovieron una clamorosa ovación de la concurrencia, puesta en pie. El ilustre conferenciante fué, además, felicísimo por sus elocuentes y patrióticas manifestaciones.

Bien empapado en ellas estaba ya en 1936 el heredero real cuando se presentó en Aranda de Duero, vestido de falangista, para sumarse a los insurrectos, y cuando, rechazado allí por el general Mola, escribió al general Franco exponiéndole deseos de incorporarse a la dotación del crucero rebelde «Baleares». «El generalismo —comenta Bonmati de Codedo, acaso repitiendo palabras del príncipe desairado—, halló una excusa propia de su peculiar galleguismo: «No permitiré que corra peligro la vida de su Alteza, porque algún día puede ser preciosa para la patria.»

En la guerra civil española quiso participar don Juan, a favor del totalitarismo. En la guerra mundial no, pese a su calidad de oficial de la Marina británica. Inglaterra, república coronada, defendía el liberalismo traslucido en la carcajada de Ginebra.

Una carcajada del príncipe sano

(Viene de la primera pág.)
príncipe no puedo juzgarles por sus risas, sean conejiles, homéricas o sardónicas, y juzgaré por sus palabras y sus actos. Veamos los de don Juan.

En 1938 publicó en Roma un libro titulado «El Príncipe Don Juan de España» un tal Francisco de Bonmati de Codedo que frecuentó en aquella ciudad el trato con la familia real española recientemente destronada. Hace años espigó yo en ese libro. Volveré a espigar ahora.

«Estábamos una tarde —relata el autor— en el suntuoso «hall» del hotel Excelsior Galicia, don Alfonso XIII, el príncipe de Asturias don Juan, César González Ruano y yo; íbamos toda la tarde hablando de España, y de pronto yo, que estaba distraído en conversación aparte con don Juan, sin saber de qué hablaba el rey y Ruano, oigo que este le dice a don Alfonso: «... Como yo soy el carnet número 5 de Falange...» Y el rey, rápido, con la agilidad mental que le caracteriza: «Y yo el número 500. ¡Mira tú qué! ¿A ver si los primeros falangistas de España no fuimos Primo de Rivera y yo? Lo que pasa es que no siempre puede hacer uno lo que quiere ni aun siendo rey.»

El biógrafo, que tan fielmente copia barriobarajas locuciones alfonseas, pone gran empeño y gasta mucha tinta para presentar a don Juan como entusiasta falangista, no sólo por herencia espiritual sino también por personalísima convicción y, sintetizando, dice: «El movimiento fascista italiano, como el nacionalsindicalista alemán, que proporcional a los pueblos respectivos, día a día, un aumento formidable de su nivel de felicidad, bienestar, progreso y potencia, son objeto para él de un estudio detenidísimo, de un continuo adentrarse en la entraña misma del espíritu y la práctica de sus doctrinas para mejor empaparse en sus creencias.»

«El 21 de abril de 1943 se dirigió por escrito, demandándole consejo, al conde de Rodeno, líder carlista, a quien le recordaba la palabra ¡vive! que al reparar la frontera hacia Francia, derrotado por el ejército liberal, pronunciara Carlos VII, «de cuyos principios y derechos (declara don Juan) soy continuador y heredero.» «Deseo afirmar una vez más —sigue diciendo el postulante al jefe de los requetés navarros— que conozco plenamente los deberes que mi derecho a la corona me imponen y mi propósito solemne de restaurar el sentido político y social de nuestra monarquía tradicional cuando llegue la hora que Dios me tenga señalada para regir los destinos patrios.»

El conde de Romanones, alarmadísimo por tanta invención al tradicionalismo, cre-

conoció a toda hora el curso de las pláticas. Mas cuando el convenio suscrito a base de un plebiscito determinara el futuro régimen político, don Juan declaróse no dispuesto a someter a una votación sus derechos dinásticos, considerándolos imprescriptibles y de origen divino.

Entre los documentos y declaraciones que ha autorizado, a gusto del conde de turno, pueden encontrarse varias para gustos muy diversos. Su Alteza firmaba como en un barbecho, acreditando su trivialidad. No obstante, a lo largo de dicha documentación corre un trazo reaccionario que a últimas fechas ha adquirido mayor firmeza.

El 8 de marzo de 1940, don Juan escribía a su lejano pariente don Javier de Borbón y Parma, que también aspiraba al trono de San Fernando, quejándose de que los carlistas, o javieristas, le discutían sus derechos desde el doble punto de vista de la legitimidad de origen y de la legitimidad de ejercicio. Dolíase de que le acusaran de liberal, de que le considerasen «incursor en una supuesta responsabilidad dinástica y vinculado a un ideario liberal por ley de herencia y por adscripción voluntaria». Rechazándolo, decía: «Todas estas aseveraciones, tú lo sabes bien, son absolutamente gratuitas.» Y añadía: «La ley de herencia, que me liga a mi padre, me une también a mis abuelos Austrias y Borbones que con mejor fortuna vivieron al servicio de Dios y de España.»

Para remachar el clavo de la regresión, agregaba: «Al pensar en España como un haz de pueblos unidos por un vínculo glorioso y en marcha hacia un alto destino común, no puedo concebir para ella otro Estado que un Estado católico, ni otra forma de gobierno que la monárquica, ni otra monarquía que la tradicional...» Don Juan no puede concebir, conforme a sus rotundas palabras, nada de lo que se creyó adivinar en la carcajada ginebrina.

Francisco Franco podrá reírse, y se ríe, de Juan de Borbón. Procuremos que si éste quiere reírse de alguien, se ría de su real familia, pero no de nosotros los demócratas españoles. La risa va por barrios, cual queda recordado. Que en son de mofa, de tomadura de pelo, y con ocasión de esta comida, entre bufa y trágica, no llegue a nuestra barriada. Es lo menos entre aquello de que nos debemos cuidar.

Indalecio PRIETO

Secretariado Profesional de Ferroviarios

Automación y progreso tecnológico

EL Congreso de la Federación Internacional de Obreros del Transporte (ITF) celebrado el pasado año, llamó la atención de todos los organismos afiliados acerca de la necesidad de un profundo y muy continuado estudio sobre las grandes consecuencias que pueden tener para los empleados del transporte el desenvolvimiento y la aplicación de la energía atómica y la automatización en la industria. Todos fueron invitados a examinar con la mayor urgencia posible ese problema y a ejercer una vigilancia constante para asegurarse de que todas las disposiciones adecuadas fueran tomadas para los que sean afectados por desplazamientos de mano de obra y para aplicar medidas de salvaguarda apropiadas en beneficio de aquellos a quienes por su formación profesional y su experiencia les resulte imposible adaptarse a toda modificación radical de los métodos de trabajo.

La Conferencia Internacional del Trabajo ha invitado al Consejo de Administración de la OIT a proseguir el examen de conjunto de la cuestión automatización y de otras formas de perfeccionamiento tecnológico, de manera que la Organización pueda reforzar su contribución a la solución de los problemas profesionales y sociales que se presenten y ayudar a la elevación de niveles de vida y de bienestar en toda la medida que permita el progreso tecnológico, y de consiguiente la oportunidad de inscribir en el orden del día de futuras reuniones de Comisiones de industria la cuestión de las repercusiones profesionales y sociales de la automatización y de otros medios o ampliaciones de orden tecnológico.

No es tal vez muy fácil definir con toda precisión el término «automación», mas este sistema consiste fundamentalmente en agrupar diversas operaciones efectuadas hasta ahora separadamente, en una cadena continua de producción y en controlar automáticamente la ejecución correcta de todas las operaciones. Esto entraña en ciertos casos el empleo de dispositivos electrónicos capaces de registrar informaciones y de ejecutar automáticamente, a partir de esas informaciones, las operaciones necesarias en el momento conveniente, o de efectuar cálculos y aplicar las instrucciones deseadas.

La aplicación de la automatización en los caminos de hierro es evidentemente muy diferente de su aplicación en las industrias de transformación, y su campo es mucho más restringido. Sin embargo, la aplicación de ciertos procedimientos análogos a los de la automatización, está ya en curso o preparado, lo que no deja de crear alguna inquietud entre los trabajadores del carril. Es en los trabajos de estadística y contabilidad donde más pronto se extenderá la automatización, pues en diversos países las oficinas encargadas de establecer las facturas y hojas de paga han adoptado ya una contabilidad mecanografiada por cartas perforadas.

Las máquinas electrónicas simplifcan estos trabajos en grandes proporciones. Es así como siendo antes menester un especialista que necesitaba diez minutos (término medio) para establecer cada cheque de salario, ahora la modernización instaurada por los ferrocarriles canadienses permitirá establecer veintiseis cheques por minuto, efectuando al mismo tiempo todas las operaciones contables necesarias a cada caso. La Pacific Canadian ha igualmente pasado demanda de una instalación capaz de efectuar una buena parte de los trabajos administrativos que exigen la preparación de cinco millones de letras de coches, nueve millones de billetes de viajeros, dos millones de requisiciones de suministros y de dos millones de cheques de salario por año. Actualmente 8.500 empleados se ocupan en estos trabajos. Ignoramos cuántos obreros perderán sus empleos con la modernización.

La Illinois Central ha instalado otra máquina para la formalización de hojas de paga que permite el establecimiento de éstas a una cadencia de cien por minuto, efectuando al propio tiempo todos los cálculos necesarios teniendo en cuenta las tasas horarias y tasas kilométricas, retenciones practicadas a título de Seguros Sociales y otras.

Más del 60 por ciento de las principales compañías ferroviarias de Estados Unidos que han respondido a un cuestionario sobre el particular, han indicado que ellas se encuentran en vías de mecanizar sus métodos de compras y de almacenaje. Otro perfeccionamiento que no es propiamente una aplicación de la automatización, pero que podemos mencionar aquí, es la máquina de imprimir y expendir los billetes y que comporta igualmente un dispositivo de contabilidad.

RECLASIFICACION
Para evitar los licenciamientos y sacar partido del juego normal de las salidas, una capacidad poco común de readaptación es necesaria. Las jubilaciones se efectúan a un ritmo casi igual en todos los sectores del transporte ferroviario. De otra parte, la repercusión del progreso técnico sobre los empleos puede hacerse sentir de una forma muy marcada en uno o dos sectores en cualquier momento dado. Así, la organización canadiense de empleados de caminos de hierro ha declarado que a juzgar por la experiencia de Estados Unidos, donde la conversión a la tracción diesel se ha operado ya, prevía que el 39 por ciento de los empleos que interesa aproximadamente 7.800 trabajadores del entretenimiento de los talleres de reparación de Canadá, desaparecerán cuando la ejecución del programa esté terminada.

Para este excedente de mano de obra es muy posible que, para evitar su licenciamiento, se deba proceder a transferir a otros empleos, cambiando una cierta readaptación y desplazamiento a otras

regiones, lo que arriesga crear un difícil problema de alojamiento. La amplitud de este problema está ilustrada por una declaración de la Sociedad Nacional de Caminos de Hierro franceses según la cual la deflación sin precedentes de personal ha modificado muy profundamente la organización del trabajo de los agentes, en particular por la aplicación de nuevas técnicas, imponiendo al personal conversiones muy delicadas y desplazamientos que la crisis de viviendas ha hecho difíciles. Por ello la SNCF rinde homenaje a los ferroviarios de todos los grados que aceptaron con la mejor voluntad esas mutaciones que, en unión de sus familiares, afectan a unas 200.000 personas.

Es muy necesario que tanto las organizaciones como los obreros individualmente pongan el máximo interés en el problema «automación», pues si bien los trabajadores no podemos ir en contra de los avances de la técnica, tampoco podemos permitir ser eliminados del trabajo, único medio honesto de ganarnos la vida. Vivimos en regímenes capitalistas incapaces de hacer concesiones a los trabajadores. Por ello, hasta el momento actual, la automatización y el progreso técnico, en muchas industrias, sólo sirven para reducciones de personal tan importantes como las que quedan demostradas.

León RIAZA

Nuestra U.G.T. en Bélgica

Châtelaineau

Propaganda. — Siguiendo la campaña de propaganda que nuestra Sección viene realizando, el día 14 de julio explicó nuestro compañero Carrillo una conferencia sobre el tema relacionado con el trabajo de la mina.

Nuestro compañero recordó la época de los barracones en Bilbao y las luchas que mantuvo la propia clase patronal entre los obreros de diversas regiones sin otra finalidad que la de arrancarle una mayor producción. Habló del trabajo en las minas de Asturias y demostró cómo la organización sindical había mejorado las condiciones de trabajo en todas partes y cómo consiguió que desaparecieran las diferencias que enfrentaban a los trabajadores en las tabernas.

Refiriéndose a las condiciones en que viven y trabajan en Bélgica, dijo que se diferencian fundamentalmente de lo que eran en España en la época de los barracones de Bilbao y mucho más tarde aun en Asturias. Pero, añadió, los que venís de España con una edad que no rebasa los treinta años, desconocéis en absoluto lo que han hecho la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista; traéis como bagaje una desconfianza muy pronunciada entre vosotros mismos y el afán de ganar dinero para cubrir vues-

Textos cantan

«Cuál fué la conducta del príncipe después de fallecido su padre y en plena posesión de los pretendidos derechos a la corona? Aunque haya de saltar el orden cronológico, destacaré, por haberme tocado ser testigo de mayor excepción, el príncipes proceder en cuanto al pacto de San Juan de Luz. Del lado monárquico, las negociaciones fueron dirigidas desde Estoril por personalidades cercanistas al pretendiente, con expreso permiso de éste, quien

El Partido Socialdemócrata Alemán

(Viene de la primera pág.)
de Alemania occidental y Berlín.

En la Oficina central del Partido, Melles está encargado de dar orientaciones a los expertos económicos, sociales, agrícolas, y a los peritos en cuestiones comunales y en las de defensa. Eichler se ocupa sobre todo de problemas de educación y de enseñanza técnica, Herta Gotthelf, de pro-

blemas femeninos y de los de refugiados. Todo lo que es del dominio de prensa y publicidad va a cargo de Heine, responsable igualmente de cuestiones especiales de política exterior y de la «Oficina del Este», es decir, de los acontecimientos de allende la Cortina de Hierro. Los asuntos concernientes a la organización del Partido dependen de Kukul, y los financieros y las operaciones administrativas, de Nau.

nada exhibir los libros en la vitrina. El número de volúmenes no es grande; pero ahí tenéis biografías de Cervantes, de Pablo Iglesias, de Largo Caballero; novelas de Palacio Valdés y de Fernández Flórez; poesías de García Lorca y otros, así como libros sobre Historia, Economía, Política social...

Fradera continuó su discurso poniendo de relieve el hecho de que en España aquellos que se han convertido en clases dirigentes apoyándose en la fuerza de las armas, procuran al pueblo, como medio de educación y de cultura, el fútbol y los toros. Nosotros estamos obligados a estudiar para que cuando volvamos a nuestro país podamos restablecer los derechos democráticos y sepamos conducirnos en una democracia. Leed, procurad digerir lo que leáis, pues poco importaría que leyeráis mucho si no leéis bien.

También Fradera diciendo: «Adelante en el trabajo de la UGT. Seanos cada día mejores para bien de la clase trabajadora, del Socialismo y de una España libre y democrática.»

El orador inauguró la biblioteca, en medio de una gran ovación, recogiendo de manos de un bibliotecario «Yermán», de García Lorca. El acto resultó muy simpático. — Corresponsal.

Imprenta Spectra de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30 rue Sainte — Marseille

HABLA LA JUVENTUD ESPAÑOLA

TESTIMONIO DE LAS GENERACIONES AJENAS A LA GUERRA CIVIL

El régimen franquista que envió a España es una dolorosa ficción que padecen los españoles desde 1939. Se implantó por la violencia, a costa de más de un millón de muertos, y se ha mantenido por el terror y por la red de intereses que la corrupción y la impunidad del régimen creó. Pero los españoles auténticos se han liberado ya del miedo y manifiestan públicamente su resuelta oposición a la dictadura franquista. Entre esos españoles figuran, en primer lugar, las nuevas generaciones, muy singularmente las universitarias, que al cobrar conciencia de sí mismas rompieron violentamente con el régimen que quiso ahogar sus cerebros. El día que esa juventud rompió con la dictadura franquista, Franco y su camarilla sufrieron la mayor derrota de su vida y España conoció la más preciada victoria.

Esas generaciones arden en deseos de explicar a sus compatriotas — y para que se entere el mundo que con tanta y tan cordial simpatía sigue sus movimientos — las razones profundas de su rebeldía y lo que quieren que sea España. Para ello, uno de los grupos más auténticamente representativos de esa juventud ha escrito el «Testimonio de las generaciones ajenas a la guerra civil», que publicamos a continuación. Lo publicamos porque se trata de un documento vivo que todos debemos leer y meditar para comprender la realidad española. Y al publicarlo, saludamos con emoción a esa juventud que se anuncia como la esperanza de España.

Quiénes somos

NUESTROS límites como generación están bastante claros: por arriba, alcanzan a los que conocieron como remoto recuerdo de la infancia los años finales de la República y el desarrollo de la guerra civil. A cobijo de este límite, constituido por quienes en 1936 tenían como máximo 12 o 13 años, seguimos todos los demás españoles cuyo espíritu ha ido asomándose a la realidad, y cobrando conciencia de ella, desde 1939 en adelante.

Ninguno de nosotros ha podido tener la menor participación en la estructura social que se ha impuesto al país después de la inútil matanza fratricida, y este vínculo nos une incluso con los muchachos que están ahora acabando su bachillerato y que empiezan a asombrarse de lo que ven y oyen a su alrededor, y a sacar, también ellos, sus conclusiones propias.

Nadie puede decir, pues, que hemos sido seducidos por ideologías extranjeras. Los libros y folletos que contenían esas ideologías desaparecieron de las librerías y de las bibliotecas públicas mucho antes de que nuestras mentes sintieran la necesidad de leer textos políticos. Y con ese barrido inquisitorial, de letra impresa, fueron arrojados también del país los hombres que eran capaces de enseñar a pensar en términos políticos.

Por el contrario, toda nuestra adolescencia y nuestra primera juventud, se han desarrollado en un clima mitológico, de cultura reverencial a un hombre «enviado por la Providencia para salvar a España». Desde los periódicos, desde la radio, desde las organizaciones juveniles y universitarias se nos redó de mitos imperiales, y algunos de nosotros creíamos en ellos y tomamos la retórica por realidad.

Ha sido la experiencia propia — no los libros, ni propagandas ajenas — la que ha ido, dolorosamente, abriendo los ojos. Han sido las preguntas a nuestros padres, cobardemente contestadas o dejadas caer en silencio, las que nos han espoleado en una amarga búsqueda de respuestas verdaderas. No hemos tenido maestros y las pocas cosas que sabemos las aprendimos personalmente, en contacto directo con la realidad. No se ha ejercido con nosotros un verdadero magisterio y, por eso, cuando descubrimos la mentira de todos los mitos, nos quedamos con el alma desnuda, teniendo que empezar desde el mismísimo principio del camino a reconstruir el mundo que estaba a nuestro alrededor y que carecía de sentido.

Hablamos, pues, con una gran fuerza: no hablamos de ideas, sino de hechos. Y lo hacemos con la garantía de ser, casi siempre, o testigos o protagonistas.

Los mitos que nos inculcaron

LA imagen de nuestro país y de nuestra historia que se nos ha querido inculcar — a saber, la de una España metafísica, pervertida hace años por nefandos ideólogos, y recordada en su pureza en 1939 —, es una imagen irreal en la que nadie ya cree. Si sigue repitiéndose en los discursos y en los artículos de consigna, esto se debe, más que a falta de imaginación, al mezquino deseo de privar a la inmensa mayoría de los españoles del acceso a otras posibilidades en este eterno proyecto que se llama España.

Nuestra suma cotidiana de pequeñas experiencias derribó en nuestras almas el mito de la España metafísica. Se nos ha dicho que se ha instaurado un orden justo y permanente, con el cual han concluido los problemas que desde el siglo XVIII herían el corazón y el intelecto de notables pensadores y patriotas españoles. La realidad que hemos ido descubriendo nos prueba todo lo contrario: quienes permanecen son los problemas tradicionalmente irresolubles: reforma agraria, bajísimo nivel medio de cultura, escasez de enseñanzas técnicas, estructura social injusta, división de la comunidad en estratos aislados e insolidarios entre sí, desarraigo de las instituciones sociales y políticas respecto de la gran masa de la nación, ausencia de una sana ética pública y de una conciencia colectiva, indiferencia ante el destino común, etc.

Pero quizá estamos usando expresiones demasiado abstractas. No importa. Nos sentimos también preparados para narrar nuestra historia en términos más sencillos y humanos. La vida nos ha enseñado la verdad y, por tanto, no debemos negarnos a hablar con sus propias imágenes.

Como jalones en las diversas vidas de millones de individuos de nuestra generación, hay hechos suficientes para llenar montañas de páginas contra los textos embusteros de los periódicos. Apenas unos cuantos ejemplos bastarán para simbolizar nuestro primerizo, imborrable conocimiento de la realidad social.

He aquí unos cuantos hechos cogidos al azar. Los muchachos que un verano, en cualquier parte de España, se alistaron en el Servicio Universitario del Trabajo y tuvieron unas semanas de convivencia con trabajadores, mineros, o campesinos, conocieron por sí mismos el alto coste que, medido en esfuerzo humano, exige arrancar a la tierra cualquier riqueza. Y se percataron de unos cuantos datos fundamentales: la angustiosa distancia que separa a las clases de nuestro país, el abandono social en que yacen precisamente los que realizan mayor esfuerzo, la falta de culpabilidad de tantos hombres por su impotencia para elevarse por encima del mundo cerrado en que viven, y el tesoro de posibilidades que hay en el fondo de todo español y que no pueden actualizarse nunca.

Muchos de nosotros hemos trabajado en organizaciones profesionales católicas. Se ha dicho que formamos la primera generación de jóvenes católicos que ha aparecido en el país trayendo consigo una conciencia social que parecía negada para los secos corazones de la «derecha española». Sea esto cierto o no, creímos cumplir con nuestro deber, tanto para con la religión que profesamos como para con las demandas de nuestro tiempo, tratando de dar nueva vida a las organizaciones católicas y de superar el conformismo egoísta en que vegetaban sus antiguos dirigentes. Nuestro sonrojo no fue pequeño cuando advertimos que en un Régimen oficialmente católico no era factible traducir en hechos prácticos el mandato de nuestra creencia religiosa. En las entidades católicas podíamos cumplir algunos actos más o menos elogiables y piadosos, pero siempre que careciesen de trascendencia social. En cuanto se trataba de empezar a construir un nuevo orden, más cristiano y más justo, nos encontramos maniatados por el Régimen, incluso perseguidos. Cuando volvimos los ojos hacia la Jerarquía en búsqueda de una autorización para com-

partir la suerte de otros compañeros de generación, no practicantes, a los que su autenticidad había ocasionado graves daños personales, el encogimiento de hombros de la Jerarquía nos dejaba un doloroso interrogante clavado en la mente. No es ilógico, pues, que tantos jóvenes españoles quieran tener las manos limpias respecto de cualquier herencia del Régimen. Y que cuando piensen en un orden social cristiano, imaginen algo muy distinto de este orden católico sólo en la letra, no en el espíritu ni en los hechos.

Nuestra dolorosa experiencia

DE las Facultades de Derecho han salido en los últimos años abundantes promociones de jóvenes abogados. Muchos de estos miembros de nuestra generación pueden contarnos su múltiple contacto con la realidad de la vida española a través de las causas de oficio y del trabajo en los suburbios o en asesorías sociales. Ellos son testigos de que el mundo de los anuncios luminosos, bares americanos y cursis salones de te de media docena de capitales españolas, es sólo una ligera epidemia que cubre una realidad donde lo cotidiano es el trabajo de cada hombre en dos o tres oficios distintos, acumulando hasta doce y trece horas de jornada, la obligatoria y silenciosa resignación de los ciudadanos ante las grandes Compañías de servicios públicos o ante las vanitas de los centros oficiales, la explotación ilegal de unos grupos por otros, y del hombre por el hombre, y del ciudadano por la autoridad. Si esto es un orden, es un orden bien extraño, porque el joven letrado se encuentra en su tarea con una subversión de valores: lo típico es la negación de los recursos y de las garantías que ofrece la Ley al ciudadano, y la percepción de un precio por una gestión favorable; la tarea del abogado no es pues ya la defensa de los derechos de personas físicas o jurídicas, es una lucha por lograr la aplicación del Derecho vigente, incumplido infinitas veces por los propios órganos de la Administración estatal.

Esta violencia ejercida contra la Ley por quienes le deben la máxima fidelidad, y la negación de lugar para las dimensiones sociales de la fe religiosa, constituyen dos desafíos que hieren al ser humano en la esencia de sus convicciones morales: la Religión y el Derecho. Una cosa tan grave no puede suceder sin afectar también a hombres que han escogido una profesión donde resuenan normalmente las invocaciones al deber y al honor. En la mente de más de un joven oficial del Ejército está ya formulándose una cuestión que es importante en grado sumo, y que viene planteada, poco más o menos, en estos términos: la moral castrense exige austeridad, sentido del deber y de la justicia; los que tratamos de dar eficacia a estos principios, ¿qué tenemos de común con las clases privilegiadas que cada día, dan ejemplo de irresponsabilidad, de moral corrompida y de falta de cumplimiento de su deber? No estamos más cerca, por nuestro propio y ético género de vida, del pueblo que conserva un cierto sentido ético de la existencia? El joven oficial del Ejército español empieza ya a deducir que la lógica interna de la moral castrense le aparta de la estructura capitalista que está sosteniendo, y de la que no es beneficiario en absoluto.

En este cuadro que vamos componiendo con pequeños retazos de realidad, también los jóvenes salidos de las Facultades de Medicina tienen algo que decir. Ellos conocen la explotación del médico joven y del obrero asegurado por las llamadas «entidades colaboradoras del Seguro Obligatorio de Enfermedad». Ellos han visto el contraste entre los fabulosos edificios burocráticos del Instituto Nacional de Previsión y los consultorios de un médico de barrio, huérfanos del instrumen-

tal más necesario. Y saben lo que es ver desfilar familias enteras cuya salvación física y moral está fuera del alcance del médico, porque éste nada puede hacer cuando el responsable es todo un orden injusto. Conocen la vergüenza que sintieron la primera vez que, al prodigar sólo palabras o remedios baratos a personas que esperaban con fe, se convirtieron a pesar suyo en colaboradores activos de la injusticia. Saben lo que es negar una radiografía, una plaza en un sanatorio o en una clínica, por un aborro que les es impuesto, y asistir impotentes a la agonía de un enfermo que hubiera podido salvarse si ciertos tratamientos no estuvieran fuera del alcance de las clases menesterosas. Han visto, además, el desorden burocrático, la explotación mercantil del Seguro de Enfermedad, la desorganización de la asistencia médica que provoca, en los comarcanos de las grandes ciudades, las colas de mujeres pobres empujadas, esperando durante horas que les llegue el turno para una receta o para el reconocimiento, y tratadas como si no fueran seres humanos.

Prosigamos. Dejemos ahora el espectáculo de la inútil crueldad y volvamos la mirada hacia el campo de la representación artística o de la evasión creadora. El novelista que pretenda ofrecer un testimonio de estos años de vida más soñada que vivida, sabe que a la vuelta de la última cuartilla le espera la Censura, guardián de cerebro sucio. La ternura será interpretada como concupiscencia, la realidad como libelo, y la vida digna de ser gozada, como un manifiesto capaz de extraer de su sueño a nuestro pueblo. El intelectual tiene que optar por la claudicación ante los mitos a los que ha de rendir homenaje, o por el perpetuo exilio interior. Si obedece la norma de decir la verdad, sus obras habrán de aparecer en imprentas extranjeras e introducirse en la patria como mercancía de contrabando. Sólo le es permitida la evasión de tratar asuntos intrascendentes o de sumergirse en labores de rata de biblioteca. La posibilidad creadora resulta doblemente fantasmagórica cuando el escritor está acostumbrado a usar la lengua materna regional: el poder político le ha dejado sin órganos de expresión, ha reducido por la fuerza la amplitud de su ámbito público y le arrinconado en un mundo que es como sombra chinesca del ambiente literario de otros países.

Pero no queremos seguir con esta clase de ejemplos. No hemos de dar pie para que se nos acuse de estar haciendo literatura. Claro está, empero, que la verdad de los hechos no puede ser desmentida y que en todo caso una culpa literaria nunca servirá de disculpa para tantas injusticias.

Esterilización de la juventud

HABLEMOS, pues, de otras cosas más positivas. Nuestra generación ha ido alcanzando en estos últimos años la plena edad activa y, por consiguiente, está ya haciendo números en los sumandos de la Renta nacional. Como la economía del país anda en trance de reconstrucción y desarrollo, sería lógico que encontráramos el orden estatal lleno de estímulos para formar ingenieros, peritos industriales y agrónomos, químicos, etc., y para el espíritu de empresa en el sentido más amplio de este término. Pero sin duda nuestra lógica es demasiado racionalista y juvenil. No hay ningún estímulo para enrolar a la juventud en una gran tarea nacional. El espíritu de empresa se permite sólo para unas pocas y grandes Compañías monopolísticas, propiedad de grupos financieros muy concretos y políticamente definidos. Vemos con más detalle tres aspectos: el formativo de promociones de técnicos, el de su inserción en actividades profesionales, y el de la experiencia de nuestra generación en industrias no monopolísticas y en relación con los organismos del Estado.

En el aspecto pedagógico, el Régimen, desde su nacimiento,

¿Qué quería Kruschef de Tito?

Por Luis Araquistáin

SEGURAMENTE Kruschef buscaba en su encuentro con Tito en Rumania, a primeros de agosto, algo que le era muy necesario para su visita, días después, a la Alemania oriental. Sólo así se explica la urgencia de aquella entrevista a cencerros tapados. ¿Qué buscaba el primer secretario del partido comunista ruso, el heredero de Stalin, el nuevo zar de todas las Rusias, que en prueba de su poder personal absoluto ya no vivía en compañía de su hasta ahora inseparable Bulganin, especie de mascarón de proa o «carabina» de Kruschef hasta hace poco en sus excursiones triunfales por Europa y Asia? Vamos a verlo. La historia tiene mucho de ciencia, más natural que exacta, y como tal la razón humana puede en algunas ocasiones vislumbrar sus secretos, antes de que los divulguen sus actores o testigos. Veamos, pues, si la historia de las relaciones entre Yugoslavia y Rusia nos ayuda a descubrir lo que Kruschef deseaba de Tito con tanto apremio en Rumania, ya que el comunicado y las explicaciones oficiales nos revelaron nada.

Tito rompe en 1948 las relaciones con Stalin, es decir, rompe con la ficción de que el comunismo es una organización internacional en que los Estados que la integran son soberanos y los partidos comunistas son independientes. La realidad era muy distinta: en el comunismo llamado internacional no había más que un Estado soberano, Rusia. Los demás Estados comunistas eran sus vasallos. Y no había más que un partido comunista independiente, el ruso. Los demás partidos comunistas eran sus apéndice, simples marionetas. La ruptura de Tito con el imperio soviético es el gesto más audaz en la historia del comunismo contemporáneo. Tito tiene que la ficción de la soberanía de los Estados comunistas y la independencia de los partidos comunistas se convierta en realidad para su país. Yugoslavia se proclama Estado comunista nacional. Desde entonces hay en Europa dos Estados comunistas nacionales y soberanos y dos partidos independientes, el ruso y el yugoslavo.

Se comprende la furia de Stalin y sus auxiliares ante la rebeldía de Tito. En 1948, Molotov era partidario de intervenir militarmente en Yugoslavia, como el año pasado en Hungría. Pero entre Yugoslavia y Hungría y entre 1943 y 1956 había notables diferencias. Yugoslavia no es país limítrofe de Rusia. Para atacarla las tropas soviéticas tenían que pasar por Bulgaria, Rumania o Hungría. Lo hubieran consentido esos países a pesar de su sujeción a Rusia? No se correría el riesgo de que hicieran causa común con Yugoslavia y se declararan también independientes? ¿Y qué derecho podía alegar Rusia como justificante de su agresión? Entonces no existía el pacto de Varsovia, que no se firma hasta 1955. Ese pacto es la hoja de parra que Rusia utiliza para atacar a Hungría, donde había tropas soviéticas estacionadas en virtud de tal pacto, que paraliza aún más a las Naciones Unidas, ya de por sí harto paralizadas, desconcertadas ante el problema jurídico de si el pacto de Varsovia autoriza o no en derecho internacional la intervención armada soviética en territorio húngaro. (De la farsa sangrienta del pacto de Varsovia me he ocupado más detalladamente en el número 26 de la revista «Cuadernos», de París.) En cualquier caso, Yugoslavia hubiera apelado a las Naciones Unidas contra la agresión rusa, y a las Naciones Unidas les hubiera sido difícil inhibirse como en el atropello de Hungría. En suma, sofozar por la fuerza la rebelión yugoslava tenía diversos y muy graves peligros, entre ellos el de una nueva guerra mundial. Stalin, que era hombre de ferocidad limitada dentro de su país, pero no temerario en política exterior, tascó el freno y dejó que Tito se saliera con la suya.

La muerte de Stalin anima a sus sucesores a reconciliarse con Tito. Yugoslavia era un ejemplo pernicioso para los vasallos de Rusia: se declaró independiente y el coloso soviético no tuvo más remedio que cruzarse de brazos. Otros podrían hacer impunemente lo mismo. Por otra parte, se vio también que la existencia de un Estado comunista independiente y acolitado, aun siendo tan pequeño como Yugoslavia, no era imponible, como creían muchos comunistas. Al contrario, lejos de atacarla las potencias capitalistas, como se temía, la agasajaban y tratan a cuerpo de rey. Tito es hoy el gobernante más

mirado de Occidente. Tanta fortuna despierta emulaciones en los países comunistas, sobre todo en aquellos que por motivos históricos, raciales y culturales menos se resignan a un yugo extranjero: Polonia, Hungría y Rumania. Por todo esto era urgente traer al hogar paterno del comunismo a este osado hijo prodigo, piedra de escándalo para unos y estímulo de lujos de soberanía para otros.

El primer paso lo dan en 1955 Bulganin y Kruschef, que van contritos a Canosa-Belgrado a excusarse ante Tito de los errores de Stalin. Tito condesciende, con aires de gran señor, en devolver la visita yendo a Moscú en junio de 1956. Pero ni el Estado ni el partido comunista de Yugoslavia renuncian a su independencia. Sigue cundiendo el mal ejemplo yugoslavo y toma cuerpo en 1956; los obreros polacos van a la huelga en Poznan, alentados por la impotencia de Rusia con Yugoslavia, y poco después se insurreccionan los húngaros, alentados por la lenidad de los rusos con Polonia. A raíz de esos sucesos, vuelven a encontrarse Tito y Kruschef en Belgrado y Crmna. Es de suponer que Kruschef hace responsable a Tito de aquellas revoluciones y que Tito le devuelve toda la responsabilidad a Kruschef por no haber desestabilizado más que verbalmente el gobierno de Moscú y los gobiernos de los países fedu-

Todos esos encuentros, sin ningún resultado positivo, culminan en el de Rumania, el más peligroso para Tito. Kruschef se presenta en triunfador; ya han arrojado del Gobierno y de la dirección del partido a los tres stalinianos más recalcitrantes, a Malenkov, a Kaganovich y a Molotov, el gran enemigo de Tito. Ya no hay razón para que Yugoslavia no colabore cordialmente con Rusia. ¿Pero cómo?, preguntaría Tito. Algunos comentaristas han supuesto que Kruschef propondría a Tito una restauración del Comintern o el Cominform. Yo no lo creo. La Tercera Internacional ha cumplido su misión ficticia, y así como los partidos socialistas democráticos fueron en su origen más internacionales que nacionales y hoy son más nacionales que internacionales, los partidos comunistas harán lo mismo, como ya ha hecho Yugoslavia, en parte también Polonia y está haciendo China.

En mi opinión, lo pedido por Kruschef a Tito fue que firmase el pacto de Varsovia; no una colaboración de partidos, sino de Estados comunistas. Hoy ese pacto, con Polonia en semi-rebelión y Hungría en rebelión completa, es una entelequia completa, es una entelequia o una nada. De los siete países signatarios, el único que cuenta militarmente es Rusia. Los rusos quieren equipararlo al pacto del Atlántico. Pero cuando ofrecen, como tributo a la coexistencia pacífica, disolver el pacto de Varsovia, a condición de que se disuelva también el pacto del Atlántico, como si fueran fuerzas iguales, el mundo se rie. No obstante, con la adhesión de Yugoslavia, mitigando su influencia el particularismo de Polonia y sobre todo de Hungría, no hay duda que el pacto de Varsovia adquiriría una realidad internacional de que hoy carece y pudiera ser un arma política importante para impresionar a un pueblo como el de Alemania, todavía vacilante entre inclinarse al bloque del Oeste o del Este o a ninguno. Ninguna concesión hubiera sido más grata y útil para Kruschef, en vísperas de su viaje a la Alemania oriental, que la firma de Tito en el pacto de Varsovia.

Pero Tito es un hombre práctico y astuto y yo dudo que se comprometa a nada con Rusia ni con nadie. Habrá dado largas, habrá hecho reparos al pacto de Varsovia, diciéndole a Kruschef que hoy no es más que un instrumento de opresión de los húngaros y que para ser lo que debe ser, una alianza de defensa exterior, las tropas rusas han de empezar por irse de Hungría. Tito seguirá a caballo en la tapia, entre el Este y el Oeste, aceptando cuanto le ofrezcan unos y otros y dándole el lo menos posible. En suma, Tito no le habrá concedido a Kruschef todo lo que le pedía, pero tampoco le habrá negado todo. Y ambos se fueron reuniendo sus ofertas y contraofertas y dejándose cavilando a todos los demás sobre cuál sería el motivo secreto de su entrevista. Si fue, como pienso, la firma de Tito al pacto de Varsovia, nueva Santa Alianza contrarrevolucionaria, Kruschef perdió el viaje.

to, ha invertido diez veces menos dinero del que debería invertir. Una gran parte de la enseñanza está subarrendada a organizaciones privadas que la explotan para un negocio y que mantienen un criterio clasista. Cada año comparecen ante las escuelas especiales y otros centros docentes miles de muchachos que tienen una capacidad por desarrollar. No se ejercen con ellos métodos modernos de selección, y como las instituciones docentes son pocas y sus recursos limitados, la política que se sigue es la de mantener un límite numérico admisible para la cabida física de las aulas. Esto significa una selección brutal y mal hecha, que favorece a los alumnos que vienen de estratos sociales ociosos y que rechaza precisamente a los que proceden de familias que viven más de cerca la realidad industrial del país. (En algún centro docente los alumnos que pagan crecidos derechos académicos se sientan en los bancos del aula por orden alfabético de apellidos; luego se acomodan, en los últimos bancos, los alumnos de matrícula gratuita y de beca.) Una vez allí dentro, nos encontramos con que impera, salvo algunas valiosas excepciones personales, la rutina pedagógica más atrasada. No se cuenta con instrumentos idóneos y se dan pocas clases prácticas. Los profesores explican de mal humor y a prisa porque muchos de ellos han de tener otras ocupaciones que les permitan completar su economía privada. El orden perfil social y moral de un Estado mal constituido, con mala organización, incompetente, con responsabilidades y deberes mal definidos, se refleja así en el campo pedagógico. Que en estas circunstancias salgan especialistas realmente capacitados en alguna materia — como la cirugía óptica o la técnica de los motores Diesel — se debe únicamente a ese entrañable milagro humano que siempre hace la excepción en España. Ahora bien: eso aislado milagro humano, por egregio que sea, no puede dar tensión, continuidad y permanencia, con altura histórica, a todo el ensamblaje de la moderna comunidad industrial. Las necesidades de esta requieren, cada vez más, la existencia de unos datos-base colectivos y la acción de promociones de técnicos de una calidad y eficacia media, nada milagrosa. La estructura pedagógica vigente no responde a las necesidades de la moderna comunidad industrial en que debemos convertir a España; se halla en correlato con un orden económico y social viejo, y por tanto no merece nuestra adhesión.

La doble falta de idoneidad del sistema pedagógico respecto, por un lado, de la capacidad humana potencial y, por otro, del proyecto de sociedad industrializada hacia cuya realización España lentamente se dirige, trasciende la vida profesional y social posterior al período universitario. Es un fenómeno ya varias veces notado por observadores de la vida española, el de la desilusionante inserción de los jóvenes en las funciones sociales. Muchachos que de los 18 a los 23 años de edad muestran una inteligencia brillante, que desuelan por su inquietud, su espíritu de empresa y su ambición proyectora, los encontramos al doblar el filo de los 30 años espiritualmente envejecidos de un modo prematuro, haciendo trabajos mediocres, hundidos en una ciudad provinciana o dedicados a una actividad en desacuerdo con sus posibilidades. Para la inmensa mayoría de la juventud española, parece abrirse, a partir de los 23 o 24 años, un período esterilizador y espiritualmente mortal. Es entonces cuando nos llega la hora de la verdad; la hora en que la estructura social nos revela su verdadero rostro. El optimo fruto que da, en el trabajo, en la técnica, en los negocios, e incluso como pionero, científico, el español transplantado en otras sociedades, nos prueba que la causa del problema no reside en el hombre, sino en la circunstancia.

Los muchachos de nuestra generación cuyas familias poseen una industria no monopolística, saben por experiencia propia bajo qué condiciones se desarrolla aquí el trabajo. Escasea la energía eléctrica porque el Gobierno lleva varios años a remolque de las necesidades del país. Reina una crónica desorganización en el abastecimiento de materias primas y en su transporte a los centros elaboradores, y a menudo el personal dirigente de las empresas ha de perder tiempo, dinero y esfuerzos inútiles en la localización de los almacenes de materia prima que se hallan en los lugares más inspeperados y en las manos más insospechables. En una mayoría de casos en que la materia básica se ha de importar del extranjero, la importación corre, con carácter de monopolio, a cargo de algún servicio comercial sindical o ministerial que actúa sin la menor consideración hacia las peculiaridades de las fábricas que abastece. El servicio comercial es apto para cobrar una comisión fija por cada kilo de materia importada, lo que da origen, al cabo de pocos años, a enormes fondos incontrolados que alcanzan a centenares de millones de pesetas. Pero no es apto para suministrar a la industria las materias de la clase y calidad que necesita: concurre a las subastas o lotes de una sola clase y efectúa compras en cantidades excesivas para la variable demanda de las fábricas. Actúa como un intermediario burocrático que hace un negocio por su cuenta, no como un servidor del interés público. Claro está que tal política no queda impune, pero donde se sufren las consecuencias es en el proceso de la producción. El trabajo continuo, planificado, con una cierta seguridad para unos límites altos de cantidad, es una esperanza que sólo raras veces llega a ser saboreada. La canción de cada día consiste en sustituir los defectos de la unidad productora, sean de la maquinaria, o de la materia prima, o de la mala racionalización, por el riesgo personal y el ingenio, casi trágico, de técnicos y obreros. Y si se quiere modernizar el proceso de trabajo y se pide licencia para importar nuevas máquinas el industrial no monopolista es tratado en los centros oficiales como un cuasi-delincente. En más de un caso, el empresario no ha tenido más remedio que importar, de forma clandestina, las máquinas-herramientas que le eran imprescindibles. Delegaciones provinciales de Industria, Comercio y otros entes burocráticos, en vez de facilitar la actividad del industrial parecen tener un fructífero interés en que el Estado aparezca como su enemigo.

La verdad que hemos descubierto

TALES son las fuentes de nuestra experiencia diaria sobre la vida pública española. Y aun esta descripción que acabamos de hacer es parte de la perspectiva de sólo un sector de nuestra generación: la de aquellos jóvenes que han tenido acceso a los niveles superiores de las funciones educativas y económicas. ¿Qué podrían decirnos, además de lo que hemos apuntado como detalles simbólicos, los miembros de las clases sociales a las que la sociedad no ha dado libros, ni enseñanzas, ni técnicas, ni alientos, ni oportunidades? ¿Qué podría decirnos el hijo del campesino cuyo horizonte vital empieza en el arado romano, sigue por la casa del usurero, luego por la llamada al servicio militar, y vuelve al arado como en un círculo vicioso o inútil? ¿Qué perspectiva podría añadir el joven proletario de nuestras grandes ciudades, mal especializado en cualquier oficio, mal retribuido, obligado espectador pasivo del hijo inmoral de una minoría ociosa?

Se nos dijo que encontrábamos un orden justo y permanente, y lo que nos ha salido al encuentro por todas partes es la imposición de una situación injusta, en la cual vastos sectores del pueblo español permanecen en desarraigo.

Se nos dijo que ésta es una España honesta y pura, y hemos visto con nuestros propios ojos la corrupción en los órganos gestores de las funciones sociales y económicas. Y hemos aprendido la insulante verdad de que en esta España honesta y pura, casi todos los hombres públicos tienen un precio.

Se nos dijo que llegábamos a la vida activa de una España nueva, moderna, revolucionaria, en marcha progresiva, y lo que hemos encontrado por doquier es la rutina, la pereza creadora, la falta de imaginación, métodos viejos, mentalidades reaccionarias, intereses creados, puertas que se cierran, temor a la juventud, falta de fe en el pueblo, dificultades artificiales y aduanas políticas erigidas ex profeso para defender posiciones privadas. (En esta España sedicentemente nueva, hemos hallado en las oligarquías vigentes los mismos vicios que Joaquín Costa denunciaba en 1899 en las oligarquías de su tiempo.)

Muchos concedimos crédito a la propaganda que nos presentaba una nación hermanada en unidad, con todas las clases solidarias de un destino común. Pero pronto nuestra con-